

Carta a Fidel Castro

Señor Director:

Solicito que publique la siguiente carta dirigida a Fidel Castro.

Profesor Eustaquio Gadea Díaz

Dr Fidel Castre qu^as usted no lo recuerde, pero el 10 de enere de 1961 un gruoo de docentes uruguayos conversó con usted durante casi tres horas y media. Después, en la noche del 24 al 25 del mismo mes, volvimos a reunimos y usted nos entregó e manual de orden abierto para la guerra de guerrillas. En e' mismo se establecía el número de guerrilleros que debiar integrarla, el tipo de armas, señas de manos para entenderse sin hablar y que pudiera delatar su presencia, tipo de comida, más algunas instrucciones verbales suyas. Algunos cíe los compañeros salieron encantados de recibir de manos de! supremo comandante revolucionario ae América, las instrucciones para realizar la guerrilla.

Quien esto escribe, ie pareció una monstruosidad hacer la guerrilla en un país que tenía un gobierno democrático como e' unguayo, en la década del '60. Fiel a su ideal democrático, cuando volvió a su patria, denunció lo que tramaba el comandante Fidel. Fue tratado de loco. ¡Guerrilla en el Uruguay, eso no tiene sentido! Sin embargo, hubo alumnos suyos que, siguiendo las instrucciones del maestro, desataron el terror en un Uruguay tranquilo y democrático. No sabemos si usted, en su odio al mundo, se ha dado cuenta del tremendo daño que ocasionó a la humanidad y, sobre todo, al Uruguay. No sabemos, si ahora ya en el umbral que lo comunica con el más allá, se puso a pensar en todo el mal que ha hecho. Usted se creyó un dios, y como tal, inmortal. Usted que es abogado, debería conocer cómo se homenajeaba a los victoriosos generales romanos. ¿Lo recuerda? Al general romano que había salido victorioso, se le llevaba en un carro tirado por dos caballos blancos desde la puerta de la ciudad de Roma hasta el templo de Júpiter. El general iba ataviado con las vestiduras del dios, ya que ese día era su representante en la Tierra. A su lado, iba la tropa que lo había acompañado y los prisioneros y jefes capturados. Estos eran ejecutados frente a la estatua de Júpiter. En el carro donde iba el general, y detrás de él, iba un esclavo con una corona de laurel sobre la cabeza del general. Otro esclavo, también a sus espaldas, recitaba: "Memento mori. Memento homo". ¿Qué le decía? "Recuerda que eres mortal". "Recuerda que morirás". A usted, Dr. Castro, le hubiera hecho mucho bien tener a su lado alguien que le susurrara: "Recuerda que morirás". Quizás, usted hubiera actuado de otra manera pero, nadie se lo dijo, nadie le recordó que era mortal. Quizás la enfermedad que padece, igual que el esclavo romano, le esté diciendo: "Recuerda que morirás". Se dice que la justicia tarda pero llega. La naturaleza es lenta, igual que la justicia, pero llega, y usted ahora está por rendir cuenta a ese juez que nada se le escapa. ¿Qué le dirá usted? ¿Igual que Pinochet trata de escapar para no rendir cuentas? ¿Usted cree que escapándose así, no va a pagar deudas? No las pagará acá, pero cuando llegue allá no se escapa. En cierto modo, ya la está pagando, al darse cuenta en su lecho de enfermo que todo se acaba y no hay vuelta. Seguramente, allá se va a encontrar con Luis Boitel, Alfredo Carrión, Julio Tan Texier, Ochoa, y otros tantos a quienes usted mandó como adelantados, llevándolos al paredón. ¡Feliz viaje, Dr. Castro!

Prof. Eustaquio Gadea Díaz